

Pautas de selección de materiales curriculares en la enseñanza del inglés como lengua extranjera

Guidelines for the selection of curriculum materials in teaching English as a foreign language

Noelia MALLA GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: Enero 2015

Evaluado: Marzo 2015

Aceptado: Mayo 2015

Resumen

El objetivo del presente estudio pretende analizar la selección de materiales curriculares didácticos y el papel que desempeñan en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Antes de ello, se mencionará el concepto de análisis de necesidades a efectos de encontrar los mejores materiales que las puedan satisfacer. Se prestará especial atención a las posibilidades de selección, análisis y evaluación de materiales, en tanto que constituyen los principales medios de transmisión de los contenidos a los estudiantes intentando ayudarlos a desarrollar las competencias básicas establecidas en el Anexo I de la LOE. Se enfocará el presente estudio sobre materiales curriculares aplicados a la enseñanza de idiomas, hablando de las ventajas y desventajas de usarlos como recursos didácticos. Para finalizar, se expondrán algunas reflexiones en torno a la práctica docente, los libros de texto y materiales multimedia.

Palabras clave: materiales curriculares, diseño y desarrollo del curriculum, enseñanza de inglés como lengua extranjera, recursos didácticos.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the selection of didactic curriculum materials and the role they play in the processes of teaching and learning. Before that, we will look into the concept of needs analysis in order to find out the best materials that can be used. Special attention will be paid to the possibilities of selection, analysis and evaluation of materials, since they are the main means of transmission of contents to students trying to help them develop the basic skills set out in Annex I of the LOE. More specifically, this study will be focused on curricular materials applied to language teaching, discussing the advantages and disadvantages of using them as didactic resources. Finally, some reflections on teaching practice, textbooks and multimedia materials will be exposed.

Keywords: curriculum materials, design and development of the curriculum, teaching English as a foreign language, didactic resources.

Resulta incuestionable la importancia del inglés como lengua extranjera en el Currículum establecido por la LOE. El carácter multicultural e internacional de nuestra sociedad actual obliga a los estudiantes a ser lo suficientemente competentes en una lengua extranjera como para ser capaces de afrontar un nuevo contexto social plurilingüe; un mundo que demanda el dominio de la *lingua franca* por excelencia: el inglés. Aparte de esto, vivimos en un mundo donde la importancia de las nuevas tecnologías va desarrollándose exponencialmente. Posiblemente la más popular de ellas sea Internet.

Por cuanto se refiere al Currículum, los estudiantes empiezan a familiarizarse con este idioma hacia los 4 o 5 años de edad. La enseñanza del inglés continúa desde entonces abarcando todas las etapas educativas, incluyendo los dos años de Bachillerato; además, es una de las asignaturas troncales que componen las Pruebas de Acceso a la Universidad. Durante todos estos años de aprendizaje, los alumnos se encontrarán con diferentes contenidos y materiales según su nivel. Es responsabilidad muchas veces del profesor, elegir un libro de texto que puede que permanezca siendo el mismo para esa asignatura durante varios cursos académicos. Por esta razón, puede quedar un poco fosilizado con el paso del tiempo, y ante este problema, el profesor debe complementarlo con diferentes materiales que le aporten innovación y creatividad.

A lo largo de la historia de la enseñanza se ha reconocido la importancia de utilizar materiales y actividades auténticos. La cuestión que debe plantearse es si el propósito de aportar creatividad que persiguen los profesores y creadores de materiales es intentar generar la autenticidad ellos mismos o, por el contrario, desarrollar esquemas pedagógicos con los que los estudiantes puedan enriquecer las actividades usando sus propios intereses. Dicho de otro modo, el objetivo sería que el estudiante y no el profesor cree su propia autenticidad; ellos mismos deben desarrollar su propia competencia para aprender.

Si nuestra pretensión es seguir un enfoque metodológico por tareas, acorde a la LOE, nosotros como profesores debemos orientar al alumno para que sea autónomo en su aprendizaje. McLaren, Madrid y Bueno (2005) defienden este enfoque centrado en el alumno, argumentando que una programación didáctica de lengua extranjera debe estar basada en un enfoque por tareas y que la importancia se centra en el proceso que los estudiantes siguen al llevar a cabo esas tareas. La tarea del profesor será la de enseñar a los estudiantes cómo aprender de manera responsable y autónoma, viéndolos como individuos totalmente independientes. En la medida de lo posible debemos favorecer que los materiales y la forma de explotarlos lleven a los estudiantes a conseguir esta autonomía en su aprendizaje.

Volviendo a los materiales en sí, resulta preciso mencionar las definiciones de método, enfoque, diseño y procedimiento. Los autores McLaren, Madrid y Bueno (2005) entienden *enfoque* como la teoría del lenguaje y del aprendizaje del mismo, por *diseño* se refieren a la definición del contenido lingüístico, su selección y organización y una descripción del rol del profesor, el estudiante y los materiales didácticos. Finalmente, definen *procedimiento* como la descripción de técnicas y prácticas en el sistema educativo. Este último término se refiere al papel que desempeñan los

materiales didácticos dentro del sistema. Lo que se especifica en relación al contenido y a los roles del estudiante y el profesor sugiere las funciones de los materiales curriculares dentro del sistema.

Análisis de necesidades

Las necesidades de los alumnos y lo que más les motive a la hora de aprender puede constituir una información muy útil para el profesor cuando está creando o seleccionando material nuevo para usar en clase. Es preciso tener en cuenta que los estudiantes necesitan estar y sentirse incluidos en el proceso de planificación curricular. La manera en la que ellos reciben nuestras actividades y sus comentarios sobre ellas sirven de guía para tener una idea de las necesidades e intereses de los alumnos. El profesor también puede solicitar la opinión de sus alumnos en lo referente al trabajo realizado y materiales utilizados para este fin; preguntarles si les han parecido útiles y qué creen que se ha quedado en el camino y deben seguir trabajando. De esta manera, el profesor está haciendo a los estudiantes partícipes en el proceso de enseñanza-aprendizaje y, como se ha indicado anteriormente, tratándolos como personas individuales y autónomas con un criterio propio y válido.

A este respecto, West (1994) menciona tres áreas del análisis de necesidades en el sentido global del término:

1. **Análisis de deficiencia:** Tenemos que distinguir entre: a) análisis de la situación que se pretende alcanzar: Los usos que el estudiante pretende dar al lenguaje (producto), lo que se pretende que los estudiantes hagan al final del curso; b) análisis de la situación presente: Las habilidades del alumno al inicio del curso; c) deficiencia: Consiste en el hueco existente entre ambas.

El primer análisis supone la priorización de actividades identificadas en el segundo. Por ejemplo, un grupo de estudiantes puede necesitar leer artículos académicos o escribirlos en inglés. Si el estudiante ya tiene una buena base de lectura, no tiene mucho sentido desperdiciar tiempo durante el curso en explotar esta habilidad si puede usarse ese tiempo para desarrollar la habilidad de escritura; en la que el alumno puede seguir teniendo dificultades. El primer análisis mencionado también supone una evaluación inicial detallada de las habilidades de los alumnos a la hora de dominar una habilidad relevante. Este análisis es complementario al de la situación presente para establecer y priorizar los objetivos de aprendizaje. Ambos se refieren al producto de ese aprendizaje.

2. **Análisis de estrategia:** Al estar estudiando los materiales, esta área sería de especial interés para el profesorado. El concepto de análisis de estrategia emergió del interés mostrado en los años 70 y 80 en el proceso de aprendizaje de la lengua y la autonomía del alumno. Ha sido diseñado para evaluar el conocimiento actual del alumno sobre el proceso del estudio del lenguaje, las estrategias de aprendizaje usadas y las expectativas que tiene conforme va aprendiendo la nueva lengua. Ya que, como se ha mencionado anteriormente, la enseñanza de una lengua debe estar centrada en el alumno en forma y contenido, necesitamos el análisis de estrategia;

ya que representa el medio por el cual el profesor y los alumnos pueden empezar a negociar con la metodología, el modo de estudio y el tipo de materiales y actividades que quieren usar. Las actividades y materiales que el alumno prefiere no suelen coincidir siempre con las preferidas por el profesor. Algunas de estas diferencias se encuentran reflejadas en el cuadro 1, traducido de N. McLaren, D. Madrid y A. Bueno (2005).

Alumnos	Profesores
1. Ver videos de dificultad gradada	1. Usar grabaciones
2. Jugar a juegos	2. Dramatización de diálogos
3. Realizar trabajos en pareja o grupos.	3. Actividades orales
4. Tareas que requieren que el alumno recolecte información de fuera de la clase (proyectos, etc.)	4. Actividades escritas
5. Cantar canciones en inglés	5. Uso de canciones
6. Interpretar diálogos y juegos de rol	6. Ejercicios de vocabulario
	7. Actividades propuestas por el libro de texto

Cuadro 1. Actividades preferidas alumno vs. profesor

Según la investigación de estos autores, las actividades menos populares entre los alumnos son ejercicios escritos en general y actividades gramaticales en particular, que les parecen aburridos; y tareas orales en las que el alumno actúa con el profesor, porque les produce nerviosismo. Un contexto motivador para el estudiante incluiría una clase dinámica conducida por un profesor cercano y competente pedagógicamente; donde el alumno tenga la oportunidad de participar activamente en interacciones comunicativas.

3. **Análisis del medio:** Es el estudio de los factores contextuales presentes en la situación de enseñanza del inglés y el intento de incorporarlos de manera constructiva al diseño del curso. Una categoría de factores contextuales sería los factores personales o el contexto social, y la otra serían las condiciones prácticas en las cuales se producirá la enseñanza de la lengua (tamaño del aula, calidad de enseñanza y medios para el aprendizaje, estructuras administrativas, etc.). Otro grupo de factores estaría relacionado con la cultura y tradiciones presentes en el sistema educativo que nos concierne y en la comunidad en general.

Cuando hablamos de análisis de necesidades no puede obviarse mencionar el modelo más conocido creado con este propósito: el modelo de Munby. Este modelo tiene dos etapas: la primera se llama procesador de necesidades comunicativas, y tiene nueve componentes, cada uno relacionado con un aspecto de los requerimientos comunicativos del alumno. Estos son:

1. Participante: necesitamos alguna información básica del alumno para realizar el análisis: edad, sexo, nacionalidad, lengua materna, otras lenguas, nivel en la lengua que se va a aprender, etc.
2. Propósito: también necesitamos saber los propósitos por los cuales se aprende la lengua: educaciones u ocupacional, necesidades objetivas o subjetivas, etc.
3. Entorno: se refiere al ambiente, tanto físico como psicosocial en el que el alumno usará la lengua.
4. Interacción: debemos tener alguna información sobre el tipo de personas con las cuales va a interactuar el alumno en inglés.
5. Instrumentalidad: el medio de comunicación (hablado o escrito), el modo (por ejemplo, un monólogo escrito para ser hablado) y el canal (por ejemplo, cara a cara, intercambio escrito, uso del teléfono, etc.).
6. Dialecto: la variedad del lenguaje que se requiere (ej. Inglés británico o americano).
7. Nivel deseado: el nivel de dominio de la lengua que el alumno necesita alcanzar.
8. Evento comunicativo: lo que el alumno necesitará hacer cuando haya aprendido la lengua: ej. Participar en reuniones, debates, dar información por teléfono sobre los servicios ofrecidos por empresas, etc.
9. Clave comunicativa: se refiere al tono actitudinal en el que las actividades identificadas como eventos comunicativos se llevarán a cabo: ej. Participar en una reunión puede requerir dominar una serie de opciones actitudinales, desde un consentimiento formal a un desacuerdo forzoso.

En la etapa de Educación Secundaria los alumnos usan normalmente un libro de texto que ha sido previamente seleccionado. Sin embargo, este recurso muchas veces no es suficiente para cubrir todas sus necesidades y se necesitaría, por tanto, otra clase de material adicional, tema que se tratará más adelante en este estudio. Al respecto de la anterior recopilación de técnicas y dentro del tema de selección de materiales, a mi juicio el mejor instrumento a usar sería la observación en clase. De esta manera, el profesor sabrá qué tipo de material podría ayudar a nuestros alumnos a trabajar los contenidos y desarrollar las competencias. Realizar cuestionarios y entrevistas para valorar qué materiales serían más motivadores para ellos también resultaría una técnica muy útil. El profesor debe evitar en todo momento estancarse y “acomodarse” en el libro de texto e intentar buscar material adicional motivador. Para ello, realizar un análisis de necesidades puede ser fundamental.

Selección de materiales

Los materiales didácticos especifican el contenido de la materia. También definen o sugieren la intensidad de cobertura de elementos de la programación didáctica; como el tiempo y la atención que se les da a aspectos específicos de la lengua. Finalmente, los materiales didácticos definen los objetivos de aprendizaje del día a día, que deben estar reflejados en los objetivos globales de etapa de la programación didáctica recogidos en la LOE.

Los materiales que se diseñan, suponiendo que el aprendizaje es iniciado y controlado por el profesor, deben cumplir diferentes requisitos a aquellos que se diseñan para que el aprendizaje surja del alumno o del trabajo de un grupo. Algunos métodos requieren el uso de los materiales existentes, otros materiales (que se mencionarán más adelante) y también material del mundo real. Otros, en cambio, consideran usar materiales que incluso profesores que no dominan el inglés pueden utilizar para su enseñanza. Algunos materiales requieren profesores altamente cualificados, con una competencia casi nativa en el idioma a aprender. Otros, en cambio, son diseñados para sustituir al profesor. Algunos guían diferentes interacciones en clase, mientras que otros inhiben estas interacciones.

El papel de los materiales didácticos dentro del sistema educativo reflejará las decisiones que tienen que ver con el principal objetivo del material (ej. presentar el contenido, facilitar la comunicación entre los alumnos, ayudarlos a ser independientes en su aprendizaje, etc.), la forma de los materiales (ej. Si son libros de texto, audiovisuales, por medio de ordenador, etc.), la relación de los materiales con otro tipo de recursos y las habilidades del profesor (ej. Su nivel de competencia en la segunda lengua, su grado de preparación, etc.).

Siguiendo a J. C. Richards y T. S. Rodgers (2001), cabe señalar que un diseño particular para un sistema educativo debe implicar un conjunto de roles para los materiales didácticos como apoyo de la programación didáctica y de los profesores y alumnos. Por ejemplo, el rol de estos materiales dentro de una metodología funcional/comunicativa estaría especificado en los siguientes términos:

1. Los materiales facilitarán las habilidades comunicativas de interpretación, expresión y negociación.
2. Los materiales se centrarán en comunicación inteligible y relevante en vez de en forma gramatical.
3. Los materiales perseguirán los intereses del alumno.
4. Los materiales incluirán diferentes tipos de textos y diferentes medios que los participantes podrán usar para desarrollar su competencia a través de una gran variedad de actividades y tareas.

En comparación, el rol de los materiales didácticos dentro de un sistema de enseñanza individualizado incluirá las siguientes especificaciones:

1. Los materiales permitirán a los alumnos progresar según su propio ritmo de aprendizaje.
2. Los materiales estarán creados teniendo en cuenta los diferentes estilos de aprendizaje.
3. Estos dos primeros puntos ayudarán al profesor a tratar con grupos mixtos en lo relativo a habilidades.
4. Los materiales proporcionarán oportunidades para el estudio y su uso independiente.
5. Los materiales proporcionarán al alumno una evaluación propia y un progreso en el aprendizaje.

Estos dos últimos puntos ayudarán al alumno a desarrollar autonomía en el aprendizaje. En mi opinión, siguiendo el enfoque educativo que promueve la autonomía del alumno en su aprendizaje considerándolo como alguien independiente, una persona individual y única con su propio ritmo y estilo de aprendizaje; los materiales que serían convenientes utilizar son los que J. C. Richards y T. S. Rodgers (2001) incluyen del último grupo especificado: los que se utilizarían dentro de un sistema de enseñanza individualizado.

Es preciso mencionar aquí que los materiales deben tener cierto grado de autenticidad para ser completamente válidos. Como se ha indicado anteriormente, deben además promover el aprendizaje independiente de los alumnos, haciendo que sean conscientes del proceso de aprendizaje. Para ello, sería conveniente añadir hojas de evaluación propia que se entregarían al principio de cada unidad didáctica. En ellas, los alumnos encontrarían los diferentes ítems que van a aprender durante la unidad, y al final de cada clase podrán ir rellenándola con lo que han aprendido, reflexionado así sobre su propio aprendizaje de manera autónoma.

El libro de texto

El libro de texto puede ser un recurso didáctico muy valioso en muchos casos. Los profesores pueden usarlo para encontrar ideas o información del contenido de la enseñanza, si no pueden conseguir esa información por otros medios. El libro de texto, sin embargo, es un recurso que debe ser utilizado con cuidado. Williams (1988), por ejemplo, comparó las estructuras y funciones que un conjunto de treinta libros de texto consideraban relevantes para reuniones de negocios con la lengua que se usaba en unas reuniones de tres horas conducidas por hablantes nativos de inglés en Hong Kong. Para empezar, los libros de texto no estaban muy de acuerdo con qué debía enseñarse. Además, de las ciento treinta y cinco expresiones que se encontraron en los libros, sólo siete se utilizaban en las reuniones grabadas.

En un estudio similar, Burkhalter (1986) estudió el lenguaje que parecía relevante para adquirir habilidades de discusión en muchos libros para enseñar inglés. Al igual que Williams, Burkhalter encontró poco consenso entre qué debía enseñarse. Además, de las cincuenta y seis expresiones proporcionadas por cinco libros de texto como exponentes de “expresar una opinión”, sólo tres se usaron en una discusión de cuarenta y cinco minutos entre hablantes nativos en una universidad americana. El lenguaje que se presenta en los libros de texto puede ser útil, pero a veces no está claro si las formas que se presentan derivan de la observación de las situaciones comunicativas reales, o sólo de la intuición de los escritores que puede ser o no válida.

Criterios para el análisis y evaluación de materiales de clase

A pesar de la variedad de enfoques y de situaciones de enseñanza aprendizaje en las cuales los estudiantes y profesores se encuentran, hay una serie de principios generales que podrían ayudarnos en nuestra tarea de evaluar libros de texto. Cunningsworth (1984: 5-6) resume los principios sobre evaluación de materiales como sigue:

- Los materiales de enseñanza deben estar relacionados con los objetivos. Es de gran importancia que los materiales utilizados guíen al alumno a la consecución de sus objetivos. Éstos deben ser determinados en primer lugar, y también deben corresponderse con los objetivos generales de la programación didáctica, que se indican en la LOE. Debemos tener en cuenta estos objetivos de etapa y los objetivos generales de la asignatura para elaborar nuestros propios objetivos didácticos. Los materiales deben estar relacionados con ellos. El propósito de una programación didáctica debe determinar los materiales del curso que deben usarse y no al revés.
- El profesor debe ser consciente del principal propósito del lenguaje y seleccionar los materiales adecuados que ayudarán a los estudiantes a utilizar la lengua de manera efectiva. Como se menciona en la sección sobre análisis de necesidades, nuestra enseñanza debe basarse en lo que los estudiantes necesitan aprender, es decir, lo que necesitarán hacer con el inglés al completar su curso. Esto implica que el profesor mire más allá de la clase, en el mundo real; enfocando su atención en el uso que el alumno hará de lo que ha aprendido en una situación que no es de aprendizaje.
- Tener en mente las necesidades de los alumnos. Continuando con el concepto de “necesidades”, debemos recordar que por necesidades de aprendizaje no entendemos el lenguaje que debe ser aprendido sino más bien la forma en la que se selecciona, su gradación, presentación y práctica. Para aprender de una manera efectiva y eficiente, los alumnos deben encontrarse con pequeñas dosis de información nueva de una sola vez, información que podemos llamar unidades de aprendizaje. Estas unidades deben estar relacionadas entre sí de manera que el alumno pueda relacionar el nuevo lenguaje aprendido con lo que ya sabe y construir así su conocimiento del inglés; añadiendo nuevas unidades de aprendizaje a lo que conoce de antemano. Esta visión está relacionada con un enfoque

constructivista, en el cual el conocimiento previo del alumno es fundamental, y debe existir a un nivel adecuado para que sea capaz de aprender cosas nuevas. El aprendizaje de una lengua es difícil y costoso, y los estudiantes necesitan ser estimulados y animados a la vez que progresan. Este es básicamente el trabajo del profesor, aunque los materiales del curso pueden ayudar si se eligen de manera que resulten estimulantes y motivadores y con los que el alumno pueda establecer relaciones con el mundo real.

- La relación entre la lengua, el proceso de aprendizaje y el alumno debe ser tenida en cuenta. La información que tenemos sobre los procesos de aprendizaje de una lengua nos lleva a pensar que no hay una mejor manera de aprenderla ya que el alumno adopta diferentes estrategias de aprendizaje. Estudios recientes sobre el aprendizaje de lenguas tienden a concentrarse especialmente en el individuo, sus deseos y sentimientos; aunque pasan por alto en ocasiones las dificultades lingüísticas inherentes en el aprendizaje de una lengua. Las actividades que ayudan a aprender, sin importar lo interesantes que resulten, no serán de gran ayuda para el alumno de inglés a menos que presenten una práctica de manera sistemática y variada. Así, las nuevas unidades de aprendizaje serán asimiladas por el alumno con más facilidad. Existe una tendencia a usar actividades simplemente porque resultan divertidas o porque funcionan como actividades, sin darle importancia a su valor como ejercicios de aprendizaje de una lengua. Es obvio que lo que los alumnos hacen en clase debe resultarles interesante y ameno, pero ese tipo de actividades deben ser examinadas para ver si son válidas a la hora de transmitir conocimientos al alumno. Debemos encontrar un equilibrio entre materiales atractivos para el alumno y otros que contengan cosas importantes que aprender y que pueden no resultarles tan interesantes. Quizá la combinación perfecta consistiría en un material atractivo que también incluya el conocimiento que los alumnos deben adquirir.

Especial atención al contenido

El material que nos interesa en un curso general de segunda lengua es aquel que presenta diferentes aspectos del lenguaje de la manera más sistemática posible, teniendo en cuenta la necesidad de presentar la información nueva al alumno en pequeñas unidades asimilables, cada una con relación a lo que el alumno ya sabe. El curso debe ser lo más variado posible, incluyendo la enseñanza de vocabulario, gramática, fonética, funciones y potenciando el uso integrado de las cuatro destrezas. Debemos intentar que las actividades se encuentren conectadas con el mundo real, para ello, es buena idea practicar interacciones en situaciones comunicativas con las que el alumno se puede encontrar en la vida real. En cuanto al libro de texto, es mejor que sea demasiado variado que demasiado insustancial. El profesor siempre puede eliminar material que no le interese, es mucho más costoso y difícil mejorar tareas mal planteadas o rehacerlas.

Importancia del tipo de programación didáctica a seguir

Cuando hablamos del libro de texto, es importante evaluar el enfoque didáctico en el que se basa. Generalmente, un enfoque estructural con una progresión lineal sería adecuado para estudiantes que se enfrentan a un periodo prolongado de estudio que persigue alcanzar un alto nivel. La enseñanza secundaria y universitaria se podría incluir dentro de esta categoría. Por otra parte, un enfoque funcional con una progresión cíclica sería más adecuado para adultos que están aprendiendo inglés para fines específicos y esperan poner en práctica lo que están aprendiendo en un futuro.

Estos dos tipos de enfoque didáctico anteriormente mencionado no tienen necesariamente que ser considerados como alternativas: los dos pueden ser combinables. En algunos casos, la gramática, vocabulario, etc. que se enseñan y su secuenciación no difieren mucho si se sigue un enfoque u otro. Sin embargo, las diferencias pueden ser considerables según que énfasis den los libros de texto a las diferentes partes de estos enfoques. La identificación de estas diferencias es parte de la tarea de la evaluación del material.

Desarrollo de las destrezas comunicativas

Comunicarse de manera efectiva en una segunda lengua significa dominar las diferentes destrezas que participan en el proceso de comunicación. No se considera tener éxito en este proceso si se dominan las destrezas de manera individual: el alumno debe ser capaz de utilizarlas en combinaciones variadas dependiendo de la naturaleza de la interacción, esto es, deben estar integradas.

Para conseguir un grado apropiado de habilidad comunicativa, el alumno necesita practicar con situaciones comunicativas que integren las cuatro destrezas y el desarrollo de estrategias cognitivas. Las actividades comunicativas en clase no tienen que ser auténticas, ya que cualquier situación de aprendizaje siempre tiene un grado de artificialidad; pero deben ser representativas y modeladoras de los procesos que tienen lugar en el uso real del lenguaje.

Materiales de apoyo y complementarios

Dependiendo de cómo de variado sea el curso, debe proporcionarse algo de lo siguiente: material visual, material grabado, material audiovisual, un libro del profesor, materiales para la evaluación, etc.

El **material visual** incluye fotos y dibujos en el libro de texto, tarjetas, diagramas, trozos de películas, transparencias, videos, DVDs, etc. Este material puede ser muy efectivo: puede enseñarse con él y a través de él. Es muy importante distinguir entre material visual que puede usarse para enseñar y material que sirve sólo como ilustración, para que la página sea más atractiva.

Grabaciones y materiales audiovisuales, como CDs con conversaciones, canciones, películas, series, etc. pueden ser de gran ayuda para practicar las destrezas

orales que en algunos libros de texto se encuentran un poco relegadas a un segundo plano a favor de las escritas.

La evaluación de la composición de los materiales tiene que ver con un juicio personal, en el que se tiene en cuenta la naturaleza de los alumnos y el tipo de enseñanza a la que nos referimos. La cantidad de material visual que se incluye en un libro de texto, por ejemplo, puede variar de manera evidente de un curso a otro. Los cursos más generales incluyen materiales adicionales de muchos tipos. Debemos evaluar estos materiales de manera individual y también considerándolos como parte de un todo. Aparte de esto, debemos saber cuánto apoyo proporciona el material al profesor y si los materiales pueden usarse fácilmente por hablantes no nativos. Algunos cursos más sofisticados requieren acceso a material de proyección y aulas con internet, que aún puede ser un factor limitador en muchos centros. Para terminar, debemos considerar el tema del curso para ver si produce un interés en el alumno. Sobre todo, debemos ser realistas en la selección de materiales.

Relevancia del grado de motivación del estudiante

Los alumnos son seres emocionales y los factores afectivos pueden influenciar su aprendizaje. Factores como: ansiedad, relajación y sobre todo, motivación. Entre otros estudiosos, Lambert y Gardner investigaron la motivación. Para ellos, el inglés debe ser motivador en el sentido de disfrute, creatividad y diversión para el alumno. Distinguen dos tipos de motivación:

- Instrumental: Deriva de una necesidad. Los estudiantes aprenden la lengua porque lo necesitan y no porque quieran hacerlo.
- Integradora: Deriva de un deseo. Los estudiantes aprenden la lengua porque quieren aprenderla.

Los dos tipos de motivación están presentes probablemente en los alumnos, pero dependiendo de factores como la edad, necesidades sociales y otros, cada alumno ejercita una de ellas. Una vez que hemos establecido si el alumno está motivado para aprender inglés, debemos asegurarnos de que el material que le proporcionamos sea también motivador para ellos. La motivación puede tener que ver con las decisiones que el profesor debe tomar sobre los objetivos que se persiguen y el esfuerzo que se pone en alcanzarlos. Esta última decisión es el factor más importante a la hora de tener éxito o no. Debemos buscar materiales que sean variados y con ritmo, pues son de gran interés para los alumnos y contienen actividades que les atraerán. Las actividades que promueven la participación tienden a ser atractivas para los alumnos. El lugar de la cultura en el material del curso es también importante y debe ajustarse lo máximo posible a los objetivos del alumno.

En el contexto de relevancia para el alumno, debemos mencionar lo que llamamos el enfoque holístico al aprendizaje que deriva del movimiento humanístico en educación. Stevick (1980) aplica valores humanísticos a la evaluación de materiales de manera informal. Cuando se les da la oportunidad de hablar sobre sus sentimientos y

actitudes, los estudiantes tienden a querer comunicarse porque pueden tratar cosas importantes para ellos y que son de inmediata relevancia en sus vidas actuales.

Después de todo este análisis, llegamos a la conclusión de que los materiales deben ser lo más motivadores posibles para el alumno. Para analizar si un material es o no motivador, estas preguntas basadas en las propuestas por Brown (1994) pueden servir de ayuda:

1. ¿El material interesa a los estudiantes? ¿Es relevante para sus vidas?
2. ¿El material es presentado de manera positiva y entusiasta?
3. ¿Los estudiantes saben el propósito del uso del material?
4. ¿Los estudiantes pueden elegir algún aspecto del material o determinar si consiguen alcanzar los objetivos que conlleva?
5. ¿El material ayuda a los estudiantes a descubrir por sí mismos algunos principios o reglas?
6. ¿Anima a los estudiantes a desarrollar o utilizar estrategias efectivas de aprendizaje y comunicación?
7. ¿Contribuye el material a que los estudiantes desarrollen su autonomía e independencia?
8. ¿Contribuye el material a la negociación cooperativa con otros estudiantes en la clase?
9. ¿El material presenta un reto?
10. ¿Los estudiantes reciben suficiente *feedback*?

Evaluación de los materiales de inglés: el libro de texto

La habilidad para evaluar los materiales didácticos de manera efectiva es una actividad muy profesional para los profesores de inglés como lengua extranjera. El modelo sugerido por McDonough y Shaw (2012) se basa en la creencia de que resulta útil para los profesores llevar a cabo una evaluación externa de los materiales en primer lugar para darnos cuenta de los principios organizativos que los rigen. Después, se pasará a una evaluación interna detallada de los materiales para ver si los materiales se ajustan a los deseos del autor y a los objetivos de una programación didáctica.

Otro factor a considerar, según estos autores, es que los profesores se encuentran normalmente bajo la presión de seleccionar un libro de texto para un curso de inglés que quizá se mantenga durante años, como se ha referido anteriormente en este estudio. Así, la evaluación de los materiales merece una importante consideración; ya que una elección inapropiada de material puede suponer una pérdida de dinero y tiempo, por no mencionar el efecto desmotivador que podría tener en los alumnos y puede que en los propios profesores.

Siguiendo con la visión de McDonough y Shaw, para algunos profesores la selección de un buen libro de texto puede ser muy importante particularmente en contextos donde la asimilación de materiales auténticos puede ser difícil de organizar. En ocasiones, los profesores tienen que trabajar con materiales que encontrarán muy limitados y necesitarán adaptarlos lo mejor que puedan para cubrir las necesidades que impone un contexto específico. Incluso los profesores que no tienen que adaptar los materiales, deben estar interesados en su evaluación como un proceso útil; ya que les da información sobre los principios organizativos y les ayuda a conocer más sobre el tipo de recursos que están utilizando. Esto puede ayudar al profesor a centrarse en maneras realistas de adaptar los materiales a un grupo de estudiantes cuando se requiera. Como podemos ver, el profesor tiene que adaptar el libro de texto al contexto real de la clase y a las necesidades de los estudiantes.

Ningún libro de texto ni cualquier otro material es perfecto, además evaluar un libro de texto no deja de ser una actividad subjetiva e imprecisa. McDonough y Shaw (2012) ofrecen un modelo práctico y variado que se mencionará más adelante en este estudio. Lo primero que deben hacer los profesores es interesarse en el proceso de evaluación. Por ejemplo, deben desear revisar el material usado durante un periodo de tiempo y para ello requieren algún tipo de criterio para evaluar este material.

Para hacer esto, debemos encontrar materiales que sean susceptibles de ser adoptados o seleccionados en un futuro. Para los profesores que prefieren elegir, esta distinción es muy importante porque no tiene sentido hacer una evaluación completa para seleccionar material si una evaluación preliminar puede ya enseñarles si ese material será de utilidad o no para un grupo en particular. Por este motivo, McDonough y Shaw (2012) sugieren una evaluación que implica dos etapas: una evaluación externa que ofrece una visión general de los materiales desde fuera (cubierta, introducción, tabla de contenidos), y una evaluación interna que es más detallada.

Por supuesto, el proceso de evaluación nunca es estático; cuando los materiales se encuentran apropiados para un curso en particular tras una evaluación preliminar, su éxito o fracaso vendrá determinado sólo después de su uso en clase.

Evaluación externa

Cuando evaluamos materiales nos resultará útil tener en cuenta si contienen este tipo de actividades, además de otros factores que debemos observar en esta evaluación externa:

- ¿El libro de texto se usa como recurso principal del curso o es material complementario? La respuesta a esta pregunta ayudará a evaluar la eficacia del libro en un contexto determinado así como el coste total. Puede ser que motivos económicos eviten que el evaluador seleccione libros que no van a ser parte importante del curso.
- ¿Existe un libro del profesor? Es importante considerar si existe un libro del profesor y si presenta la información de forma clara para los profesores no nativos. Algunos libros del profesor ofrecen trazos generales sobre docencia

mientras que otros incluyen programas más detallados sobre cómo enseñar usando el material, además de lecciones planificadas. El hecho de que no esté disponible este libro puede dificultar el trabajo con el libro del alumno.

- ¿El libro de texto incluye un índice de vocabulario? Si el libro incluye un índice de vocabulario, éste será muy útil para los alumnos en algunos contextos, especialmente cuando tienen que hacer mucho trabajo individual dentro o fuera de clase. Algunos materiales especifican que incluyen esta lista, así como un apéndice gramatical y otros anexos.

La tabla de contenidos puede considerarse como un puente entre las etapas externas e internas de la evaluación, y pueden revelar información útil sobre la organización de los materiales: estudio de vocabulario, de destrezas, funciones, etc., posiblemente con algunas indicaciones como cuánto tiempo de clase se empleará para una unidad en particular. Debemos hacernos las siguientes preguntas:

¿Qué material visual contiene el libro (fotografías, gráficos, diagramas) y está ahí para adornar la página o se encuentra integrado en el texto? En los últimos años ha habido una tendencia a editar los libros de la forma más atractiva posible para los alumnos. Debemos examinar si el material visual persigue algún propósito de aprendizaje; por ejemplo, si una fotografía o diagrama se incorpora a una tarea para que el alumno comente o interprete algo en relación a ella/él.

Evaluación interna

Siguiendo con el estudio de McDonough y Shaw (2012), debemos hablar de la siguiente etapa de evaluación del libro de texto, que consiste en realizar una investigación en profundidad de los materiales. En esta etapa, lo esencial es analizar si los factores mencionados en la etapa de evaluación externa concuerdan con la organización y consistencia interna del libro de texto tal y como los presenta el autor/editor. Para realizar una investigación interna de los materiales, debemos analizar los siguientes factores según la propuesta de estos autores:

- La presentación de las destrezas en el libro: Debe haber una proporción equitativa de la presentación de destrezas. Debemos ver si todas se cubren y en qué proporción, y si esta proporción es apropiada para el contexto en el que trabajamos. Debemos ver también si las destrezas se tratan de forma integrada o por separado. Este análisis es importante, porque la presentación de las destrezas puede diferir de la manera en que nosotros pretendemos enseñarlas.
- Gradación y secuenciación: Esta es una cuestión importante y merece investigación ya que puede no estar clara en ciertas ocasiones. Algunos libros pueden presentar cierta gradación de actividades de fácil a difícil y otras pueden no presentar absolutamente ninguna.
- Cuando hablamos de estrategias de lectura o discurso, ¿se proporcionan un número aceptable de textos para trabajar? Los profesores pueden notar que los

materiales proporcionan demasiado énfasis en el desarrollo de las destrezas, pero no encuentran oportunidad para que los estudiantes las practiquen en pasajes de lectura extensos.

- En relación a las destrezas auditivas, ¿las grabaciones son auténticas o artificiales? Necesitamos asegurarnos si los diálogos se han escrito específicamente para el libro de texto, perdiendo de esta manera las características esenciales de la conversación espontánea.
- ¿Los materiales orales incorporan interacciones reales o diálogos artificiales?
- ¿Qué relación existe entre los tests y ejercicios con las necesidades del alumno?
- ¿El libro parece adecuado para los diferentes estilos de aprendizaje; permite el estudio individual? Un aumento en el interés por el aprendizaje independiente y autónomo, permite que los materiales se adapten a modos de estudio individuales. Según el conocimiento que tenemos de nuestros alumnos, debemos evaluar esta característica en particular.
- ¿El libro parece capaz de motivar por igual a los estudiantes y al profesor o existe una descompensación? Algunos libros pueden ser atractivos para el profesor pero no demasiado motivadores para los alumnos. Debemos encontrar un equilibrio entre ambas cuestiones. En esta etapa también debemos considerar cómo los materiales guían la interacción alumno profesor y la relación entre ellos.

Actividades

Dentro de la evaluación interna del libro de texto que hemos explicado, debemos tener en cuenta, además, las actividades incluidas en él para evaluarlas. Las actividades son las herramientas necesarias para conseguir los objetivos y las competencias básicas que perseguimos. Cuando analizamos las actividades de un libro de texto debemos considerar qué destrezas enfatizan y si la actividad promueve la consecución de los objetivos y competencias mencionados. Las actividades muestran la forma en que se usan los materiales y cómo se enseña el contenido. Pueden ser descritas como:

- Lo que los estudiantes están haciendo.
- Cómo están agrupados los alumnos.
- Cómo se organizan las áreas de clase.

Ejemplos de actividades son lecturas, escritos, diálogos, juegos de rol, de pregunta-respuesta, etc. Las actividades del libro de texto deben permitir que los alumnos se agrupen en actividades para toda la clase, trabajo en parejas, grupos o individual. Las actividades pueden centrarse en el alumno o en el profesor. Todos los alumnos pueden

trabajar en la misma actividad o ser subdivididos y trabajar en varias según sus intereses o su nivel.

No hay duda alguna de que el uso de una variedad de actividades en clase amplía las oportunidades de los alumnos de aprender mientras mantienen el interés. Además, este tipo de actividades cubren los diferentes estilos de aprendizaje y las orientaciones. A pesar de los diferentes tipos de actividades que los profesores pueden usar al enseñar una lengua y que aparecen en los libros de texto, un número limitado de ellas tienden a repetirse; no importa el tipo de enfoque o metodología que el libro de texto o el profesor usen. Estos tipos de actividades pueden ser clasificados según las siguientes categorías, siguiendo la distinción de Richards y Lockhart (1994):

- Actividades de presentación: Se trata de tareas en las que el material nuevo se presenta por primera vez. Su función es introducir y clarificar este material (una palabra, función o estrategia de aprendizaje). Por ejemplo, una explicación teórica de un concepto nuevo.
- Actividades de práctica: Se trata de actividades que requieren representación o aprendizaje de conceptos que han sido presentados previamente. Requieren un cierto grado de control sobre la actuación del alumno. Por ejemplo, un ejercicio marcado.
- Actividades de comprensión: Son tareas que requieren que los estudiantes desarrollen o demuestren que han entendido un texto oral o escrito.
- Actividades de aplicación: Son actividades que requieren que los alumnos usen elementos de la lengua que ya han sido presentados y practicados de manera creativa. Por ejemplo, un juego de rol.
- Actividades estratégicas: Desarrollan estrategias de aprendizaje particulares y enfoques al aprendizaje.
- Actividades afectivas: Incluyen tareas que no tienen un objetivo específico de aprendizaje de la lengua, pero se utilizan para mejorar la motivación en clase y para desarrollar el interés de los estudiantes, la confianza en ellos mismos y las actitudes positivas hacia el aprendizaje. Por ejemplo, un texto relacionado con el cine para estudiantes con nivel bajo: el profesor les permite hablar en español para motivarlos a que pueden hacer la actividad.
- Actividades de *feedback*: Estas actividades se usan para dar *feedback* a los alumnos sobre su aprendizaje y sobre algunos aspectos de la realización de la actividad. El *feedback* puede venir del profesor y de los alumnos. Por ejemplo: El profesor le pide a los estudiantes que resuma lo que ha dicho.
- Actividades de evaluación: Estas tareas permiten al profesor o alumno evaluar hasta qué punto los objetivos de una actividad o lección han sido alcanzados.

Conclusión

A lo largo de este artículo se ha pretendido plasmar la importancia del material seleccionado a la hora de conseguir éxito en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se ha expuesto cómo las necesidades del alumno deben ser tenidas en cuenta con el fin de seleccionar los recursos didácticos a utilizar, ya que deben adaptarse en la medida de lo posible a cada estudiante.

A pesar de que la LOE establece unos contenidos para la etapa que nos ocupa (Educación Secundaria), no siempre nos encontraremos con alumnos que tengan un nivel estándar que les permita adecuarse a estos contenidos. Por tanto, la materia que se enseña en clase es susceptible de ser modificada o gradada según las necesidades y el nivel de cada estudiante. No puede darse por supuesto que toda la clase será capaz de trabajar con la misma actividad; por tanto, deben adecuarse las tareas a cada ritmo de aprendizaje. De otro modo, el alumno más lento en su aprendizaje se sentiría perdido y no lograría avanzar, al igual que aquellos alumnos con más nivel se encontrarían estancados. Los mejores materiales curriculares deben inspirar y atraer tanto al alumno como al profesor. Éste debe ayudar a sus alumnos a moverse de la dependencia del material utilizado a una independencia en su aprendizaje, que es uno de nuestros principales objetivos.

Referencias bibliográficas

- BROWN, H.D. (1994). *Teaching by Principles*. Englewood Cliffs, NJ.: Prentice Hall Regents.
- BURKHALTER, A. (1986). *The expression of opinions: a preliminary needs analysis of discussion skills for academic purposes*. MA qualifying paper, ESL Program: University of Minnesota.
- CUNNINGSWORTH, A. (1984). *Evaluating and Selecting EFL Teaching Materials*. Heinemann.
- MCDONOUGH, H. y SHAW, J. ET AL. (2012). *Materials and Methods in ELT: A Teacher's Guide*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- MCLAREN, N., MADRID, D. y BUENO, A. (2005). *TEFL in Secondary Education*. Granada: University of Granada.
- RICHARDS J. C. & LOCKHART, C. (1994). *Reflective Teaching in Second Language Classrooms*. Cambridge: University Press.
- WEST, R. (1994). Needs analysis in language teaching. *Language Teaching* 27, 1-19.
- WILLIAMS, M. (1988). "Language taught for meetings and language used in meetings: is there anything in common?" *Applied Linguistics* 9, 1: 45-58.

Correspondencia con los autores

Noelia MALLA GARCÍA
Facultad de Filología
Universidad Complutense
Plaza Menéndez Pelayo s/n
28040 - Madrid
e-mail: noeliamallagarcia@ucm.es